

once palmos de largo. Los chinos fueron allí en otro tiempo; cortaron de la piedra la parte ocupada por el dedo pulgar, y la colocaron en un templo en la ciudad de Zaitun, á la que se va en peregrinación de los puntos más distantes de la China. En la roca que contiene la señal, se han abierto nueve agujeros donde los peregrinos ponen oro, rubíes y otras joyas, y enseguida los faquires que llegan á la caverna de Kizr, corren á porfía á apoderarse de los objetos depositados. La descripción que Ibn Batuta hace del *pie de Adan* difiere esencialmente de la hecha en el siglo IX por Waab, quien no verificó en persona la peregrinación, contentándose quizá con repetir lo que le dirían los habitantes: segun Waab la señal no es de once palmos, sino de setenta codos de longitud, y añade la curiosa circunstancia de que mientras Adan colocaba un pie en la montaña, tenia el otro en el mar.

En los bosques que rodean las faldas del Pico de Adan, vió muchos monos de color oscuro y con barbas semejantes á hombres, inclinándose á creer, como los antiguos griegos, que estos animales eran una variedad de la especie humana. El jeque Otman y su hijo, personas piadosas y fidedignas, le aseguraron que los monos tenían un jefe, al cual trataban con el respeto debido á un rey, y que llevaba un turbante formado de hojas de árboles. Cuatro monos, con una vara en la mano, le servían constantemente, proveyéndole la mesa de nueces, limones y otros frutos de la montaña. Allí se mostró tambien á nuestro viajero un elefante blanco que pertenecía al rey.

No tardó el inquieto mahometano en zarpar de Ceilan, siguiendo la costa de Coromandel. A la mitad del viaje sobrevino un violento temporal, y faltó poco para que el buque zozobrase. De Coromandel pasó por tierra al Malabar, y en breve se embarcó en Culan á fin de volver á Hinaur. Pero le aguardaban nuevas calamidades. La nave fué cogida por los piratas, y llevándose éstos cuanto poseía, le dejaron casi desnudo en la playa. En tal estado llegó á Calcuta, y fué á acogerse en una mezquita, hasta que algunos mercaderes que le habian conocido en Dehli, acudieron en su ayuda. Después de visitar de nuevo las Maldivas, pasó á Bengala, que le pareció el país más fértil de todos los que habia visto, y donde podía vivirse más barato. El primer objeto de aquel viaje fué visitar un gran santo en las montañas de Kamru, adyacentes á las del Tibet, y en que abundan las gacelas de almizcle. El jeque Yalal Oddin, que así se llamaba el santo, trató á nuestro peregrino cortesmente, y al irse colocó en sus hombros la hermosa capa de pelo de cabra que él llevaba puesta.

De vuelta al puerto, vió Batuta un junco pronto á darse á la vela para Sumatra, y no pudiendo resistir á la tentación de emprender aquel viaje, se embarcó en él. A los cincuenta dias de navegación llegó al país de Baranakar (probablemente una de las islas Nicoler), donde los hombres tienen *boca de perros*, y viven en casas de caña, construidas en la costa. Quince dias empleó desde Baranakar á Sumatra, que entonces estaba gobernada por un príncipe generoso, apasionadísimo de los mahometanos. En consecuencia, Ibn Batuta fué perfectamente acogido en la corte; pero no permaneció allí arriba de quince dias, y el rey le dió provisiones, frutas y dinero para su viaje á la China. Después de una navegación de treinta y cuatro dias se encontró en el mar denominado Tranquilo, de color rojo, sin viento, ni movimiento, ni olas; pero al llegar á aquellas aguas, los juncos chinos necesitan ser remolcados por buques más pequeños.

Después de haber navegado treinta y siete dias en aquellos tranquilos mares, algo parecidos á la parte del Atlántico llamado *bahía de la Señora* (*Lady's Bay*), el viajero llegó á un país que se denominaba Tawualiski, del nombre de su rey, y sobre cuya posición es imposible formar la menor conjetura. Aquel rey, dice, tenia bastante poder para resistir al emperador de la China; los habitantes eran idólatras, de hermosa presencia, semejantes á los turcos; de color rojizo tirando á cobre, dotados de gran fuerza y valor. Las mujeres iban á caballo, eran diestras en lanzar las javalinas, y combatian lo mismo que los hombres. Kailuka, una de las ciudades principales, y puerto en que habia entrado la nave, estaba gobernada por la hija del rey, la cual envió á buscar al viajero, le saludó cortesmente en lengua turca, y mandando traer papel y tinta, escribió en su presencia el *bilmillah*. Partiendo de allí, Batuta llegó á los siete dias á la primera provincia de la China, cuya industria, opulencia, civilización y orden describe con palabras inspiradas por una admiración profunda.

Observa, sin embargo, que los chinos celebran sus contratos por medio de papel. «En sus compras y ventas no interviene el dinero, y si hubiesen á las manos alguna moneda, la fundirian inmediatamente. En cuanto al papel, cada trozo es casi tan ancho como la mano, y lleva el sello del rey. Cuando estos papeles están rotos ó gastados, se llevan á una casa, que hace las veces de nuestras casas de moneda, y se cambian por otros, sin ningun interés, pues el rey se contenta con el beneficio que le resulta de su circulación.»

En su sentir los chinos eran los mejores artífices del mundo; en la pintura no habia quien los igualase, y en prueba de ello nos refiere una graciosa enécdota. «Entré cierto dia en una de sus ciudades un instante, y al cabo de algun tiempo, presentándoseme ocasion de volver á ella ¡cuál fué mi sorpresa al ver que habian trazado tanto mi figura con la de mis compañeros en las paredes y en hojas de papel fijados en las calles! Acostumbran hacer esto con todos los que pasan por sus ciudades, y si algun extranjero cometiese algun delito que le obligase á huir, enviando su retrato á todas las provincias, descubrirían necesariamente su paradero.»

La primera ciudad de la China en que Ibn Batuta puso los pies, es llamada por nuestro viajero el-Zaitun (2). El puerto le pareció uno de los más hermosos del mundo. En él habia cerca de cien juncos de los mayores; innumerables barcos más pequeños; mercaderes mahometanos en gran cantidad y ricos, y cuando alguno de su religion llegaba allí, le trataban con tanta liberalidad, que al poco tiempo era tan rico como ellos. Desde Zaitun, Ibn Batuta, navegando durante veinte y siete dias, arribó á Sin-kilan, una de las principales ciudades de la China. Tambien allí encontró una mezquita y un juez mahometano, como en toda gran ciudad de la China: habia en ella mercaderes mahometanos, con su juez y un jeque el Islam, para arreglar sus diferencias. Allí supo que más allá de Zaitun no existia ninguna ciudad importante. «Entre ella y el impedimento de Gog y Magog hay, segun me dijeron, sesenta jornadas: la gente que habita en aquellas comarcas se come á todos los que logran atrapar, y así nadie los visita.» Por este impedimento de Gog y Magog han supuesto algunos que debe entenderse la gran muralla; pero como Batuta tiene cuidado de informarnos de que no la habia visto ni habia hablado tampoco con ninguno que viniese de allí, es verosímil que dudase en esta parte de su relato. En Fanyanfur encontró á un natural de Ceuta á quien habia conocido siendo jóven, y que habia desempeñado un empleo en el palacio de Dehli. Dirigiéndose luego á la China, habia acumulado grandes riquezas. Algun tiempo después, como encontrase Batuta al hermano de éste individuo en el Sudan, exclamó: «¡A qué distancia se hallan ambos hermanos, uno de otro!» Pero en la época de Ibn Batuta, los mercaderes mahometanos estendian frecuentemente su tráfico desde la China al Atlántico.

Diez dias de navegación por el rio condujeron al viajero á el-Kansa (quizá Chen-si), que describe como la ciudad más vasta de la tierra. La circunstancia de estar todas las casas rodeadas de un jardin, hace que la ciudad tenga tres jornadas de largo, y se divide en otras seis ciudades, cada una cercada de un muro. En la primera habia 12,000 guardias. En la segunda, que era la más hermosa, residian los judios, los cristianos, los turcos y los adoradores del sol. Los cristianos que aquí se mencionan, pertenecian probablemente á la secta de los nestorianos, que habrian penetrado en la China por la Persia, ó cristianos de Santo Tomás de Malabar. La tercera division estaba ocupada principalmente por los oficiales del gobierno. La cuarta era el barrio de los ricos. En la quinta, la más grande de todas, habitaban las clases inferiores. Entre las raras manufacturas que Batuta vió allí, habia en particular unos platos formados de cañas unidas entre sí con cola, y pintados de colores vivos y permanentes. La población de la sexta ciudad estaba compuesta de marineros, pescadores, maestros de calafate y carpinteros. Suscitáronse á la sazón diferencias entre los individuos de la familia reinante, cuyas consecuencias fueron, la guerra civil y la muerte del kan. El difunto monarca fué sepultado con la pompa que acostumbran los tártaros: se abrió un hoyo grande, y estendiendo en él una hermosa cama, se le colocó en ella con sus armas y sus magníficos vestidos; la vajilla de oro y plata de su casa, cuatro esclavos y seis mamelucos predilectos fueron enterrados en su compañía; enseguida se formó un montecillo de tierra, y en la cúspide se empalaron cuatro caballos. Batuta, viendo tales disturbios, se dió prisa á dejar el país.

De Zaitun se dirigió á Sumatra y luego á Calicut y á Ormuz. Recorriendo después la Persia y la Siria, verificó por tercera vez la peregrinación á la Meca en 749 (1348). Al año siguiente volvió á Tanager, y visitó su suelo natal; pero aun no se habia estinguido en él la pasión á los viajes. Al poco tiempo marchó á España, y atravesando la parte meridional de la península, tornó á Marruecos, y se encaminó al Sudan ó comarca del Nilo. Desde Segelmessa llegó en veinte y cinco dias á Tagari, «aldea en que no hay nada bueno, porque las casas y mezquitas están construidas de piedras de sal y cubiertas de pieles de camellos.» Los habitantes del Sudan compraban aquella sal cortada en pedazos regulares, y se servian de ellos en lugar de dinero.

Después de atravesar el gran desierto, llegó á Abu Latin, primer distrito del Sudan, cuyos habitantes tenían por principal ocupación el comercio, y llevaban sus vestidos del Egipto. Las mujeres parecieron á nuestro viajero muy lindas. «Aquí ninguno toma el nombre de su padre, y sí de su tío materno. El hijo de la hermana sucede siempre en la herencia, prefiriéndole al propio: costumbre que no he visto en otra parte, á no ser entre los indios infieles del Malabar.»

Desde Abu Latin á Mali halló los caminos llenos de árboles tan enormes, que una caravana hubiera podido ponerse á cubierto bajo uno de ellos, y vió á un tejedor trabajando en su telar en el hueco que formaba el tronco de uno de aquellos árboles. Mientras estaba en Mali, habiendo encontrado un dia al rey en un banquete, se levantó y dijo: «He recorrido todo el mundo y visto sus reyes: hace cuatro meses que habito en tus dominios, y no he recibido de tus manos ningun regalo ni provision: ¿qué deberé decir de tí cuando se me pregunte sobre el particular?» Al oír tal exhortación, el sultan le destinó una casa con todo lo necesario.

(2) Esta ciudad, que muchos han creído era Canton, es la *Tsian-cheu-fu* de los chinos, situada á más de 120 leguas al Nordeste de aquella ciudad y un poco al Norte de Nankin. Antiguamente se llamaba *Tsitung*, que convirtieron los Arabes en *Zaitun* y Marco Polo en *Zaitum*. KLAPROTH, *Journ. asiat.*, tomo V, pág. 41.

En su viaje por el Níger, que Ibn Batuta llama Nilo, vió gran número de hipopótamos á orillas de un gran golfo ó lago. Allí le dijeron que en algunas partes del Sudán los infieles comen carne humana; pero sólo de negros, pues consideran mal sana la de los blancos, por no estar bastante madura. Al cabo de algunos días llegó á Tumbuctú, acerca de la cual no entra en pormenores.

La ciudad de Kakau, situada más allá de Tumbuctú, era mirada como la más hermosa del Sudán. De allí pasó á Bardama, y después á Nakda, ciudad de encantador aspecto, construida de piedra roja, en cuyas cercanías había ricas minas de cobre. Desde Nakda volvió á Fez, donde fijó su residencia en 754 (1353), veinte y ocho años después de su primer viaje. Entre tanto había cumplido todas las obligaciones que se impuso en el curso de sus peregrinaciones: visitó á los tres hermanos del jeque Boran Obdín el-Aaraj, que habitaban uno en Persia, otro en la India y el tercero en la China; y llevó noticias del jeque Kawan Obdín, que había encontrado entre los chinos, á su hermano, que encontró en el centro de Sudán.

(B) PÁG. 16.

## LA AMÉRICA DESCUBIERTA POR LOS ESCANDINAVOS

El descubrimiento de la América en el siglo x debe mirarse como uno de los sucesos más notables en la historia del mundo, y la posteridad tiene que reconocer tal honor á los escandinavos. Véase un compendio de la historia antigua de América, y noticias de geografía, hidrografía é historia natural, contenidas en la obra *Antiquitates Americanae*. La Groenlandia (dice Rafn, de quien tomamos esta noticia) estuvo habitada en otro tiempo por una numerosa población europea, y formó una diócesis especial. Pero en vez de examinar el contenido de los muchos documentos que se refieren á este país, recordaremos tan sólo que el descubrimiento de la Islandia á la mitad del siglo ix, y la ocupación de esta isla en 874, verificada por Ingolfo y en el espacio de un siglo por una colonia de ricas y poderosas familias del Norte, precedieron al descubrimiento de la América. Los navegantes, después de surcar en todas direcciones el mar que circunda la Islandia, no debían tardar en reconocer la Groenlandia. Si echamos una ojeada á la historia primitiva de Islandia, á la colonización de esta isla y á los acontecimientos que se siguieron, el descubrimiento de la América nos parecerá un resultado natural de las escursiones aventureras y de los sucesos de aquella época.

RESUMEN DE LOS VIAJES DE LOS ANTIGUOS ESCANDINAVOS  
A LA AMÉRICA DEL NORTE*Viaje de Biörn Heriulfson en 986.*

En la primavera de 986 Erico el Rojo, desterrado de Islandia, se dirigió á la Groenlandia, y fijó su residencia en Brattalid en el Ericsfiord. Muchos le acompañaban en este viaje, entre otros Eriulf hijo de Bard, que era pariente de Ingolfo, primer colono de Islandia. Eriulf se estableció en Heriulfsnes, en la parte meridional de la Groenlandia. Su hijo Biörn se dirigió á Noruega, y habiendo vuelto á Islandia y tenido noticia de la partida de su padre, decidió, según su costumbre, pasar el invierno con él. Aun cuando ni él ni sus compañeros habían navegado jamás en el mar de Groenlandia, desplegaron no obstante las velas, y partieron con la bruma y el viento Norte, encontrándose al cabo de muchos días de navegación sin saber dónde estaban. Cuando se aclaró el cielo, vieron una tierra cubierta de bosques, sin montañas, y con solo algunas colinas; como no correspondía á la descripción que les habían hecho de la Groenlandia, la dejaron á un lado, y navegaron dos días más, hasta que distinguieron otra también llana y cubierta de bosques. Volvieron á lanzarse en alta mar, y á los tres días de navegación con viento Sudoeste, descubrieron una tercera tierra elevada, montañosa y cubierta de hielos. Después de costearla reconocieron que era una isla; pero en vez de desembarcar, pues su aspecto no pareció bastante halagüeño á Biörn, volvieron la popa hácia tierra, y con el mismo viento siguieron su viaje, consiguiendo llegar á los cuatro días á Heriulfsnes en la Groenlandia.

*Descubrimientos de Leif Ericson, y primer establecimiento en Vinland.*

Algun tiempo después de este viaje, probablemente en 994, Biörn hizo una visita á Erico, yarl de Noruega, á quien contó su viaje y las tierras desconocidas que había visitado. Erico le culpó por no haber examinado con más atención aquellos diferentes países, y á su vuelta á Groenlandia se trató

de emprender un viaje de descubrimiento. Leif, hijo de Erico el Rojo, compró el buque de Biörn, y embarcó á su bordo treinta y cinco hombres, entre ellos un alemán llamado Tyrker, que había estado largo tiempo junto á su padre, y había querido con extremo á Leif cuando era niño. En 1000 todos estos hombres empezaron su viaje, y llegaron al último de los países que Biörn había visto. Anclaron, echaron el bote al mar y se acercaron á la orilla. No se distinguía una sola yerba, y si hielos en toda la parte interior; desde el mar á éstas había como una cuesta pedregosa (*hella*). Llamaron á aquella tierra, que les pareció desnuda de toda clase de atractivos, Helluland. Haciéndose á la vela y entrando en alta mar llegaron á otra tierra llana, selvosa, con una costa perpendicular y bancos de arena blanca, que denomina Markland (tierra de bosque). Se dieron de nuevo á la vela con viento Nordeste, y al cabo de dos días descubrieron una isla, situada al Oriente de la tierra. Habiendo entrado en un estrecho que había entre ésta y una península, que se prolongaba en el mar al Este y al Norte, dirigieron el rumbo hácia Occidente. En tiempo de marea se veían muchos bajos profundos. Acercándose á la orilla, llegaron á donde un río, que salía de un lago, desembocaba en el mar. Condujeron á este río su nave, después al lago y echaron el ancla. Allí construyeron algunas cabañas de madera; pero habiendo resuelto después pasar el invierno en aquellos parajes, edificaron casas grandes, llamadas posteriormente Leifsbudir (casas de Leif). Terminadas estas construcciones, Leif dividió sus compañeros en dos partes, que alternativamente debían estar en las casas y hacer correrías por los alrededores. Les recomendó no alejarse demasiado, volver á la noche y no separarse unos de otros: también él partió con ellos á continuar sus exploraciones. Un día se notó que Tyrker había desaparecido: Leif, tomando consigo una docena de hombres, salió en su busca; pero apenas habían dado dos pasos, le vieron venir. Habiéndole preguntado Leif la causa de su ausencia, respondió en alemán, sin que le comprendiesen: entonces dijo en la lengua del Norte: «No me he alejado mucho, y sin embargo tengo que participaros un descubrimiento: he hallado viñedos y racimos de uvas.» Añadió en corroboración de la verdad que había nacido en un país donde abundaban las vides. Los compañeros de Leif se ocuparon entonces en proporcionarse madera de construcción con que cargar el buque, y racimos de uvas de que llenaron la chalupa. Leif llamó á esta tierra Vinland, país del vino. A la primavera partió para la Groenlandia.

*Expedición de Thorwald Ericson á países más meridionales.*

El viaje de Leif fué el tema frecuente de las conversaciones, y su hermano Thorwald pensó que aquella región había sido poco explorada. Hizo, pues, que Leif le diese la nave y al mismo tiempo le asistiese con hombres y consejos, y empezó su viaje acompañado de treinta hombres en 1002. Habiendo llegado á Leifsbudir en el Vinland, pasaron allí el invierno, viviendo de la pesca. En la primavera del año 1003 Thorwald envió parte de su gente en la chalupa á hacer un viaje de exploración al Sur. Encontraron allí un país hermoso, lleno de selvas, sólo había un corto espacio entre los bosques, el mar y los bancos de arena blanca; muchas islas y bajos fondos: ninguna huella humana; nada que indicase que aquella tierra hubiese sido visitada antes, á escepcion de una especie de cabaña de madera que divisaron en una isla al Oeste. Hasta el otoño no volvieron á Leifsbudir.

El verano siguiente, en 1004, Thorwald se dirigió con la nave al Este, luego al Norte, más allá de un cabo considerable que cubría una bahía, y que llamó Kialarnes, esto es, cabo de quilla. Siguiendo la costa oriental del país, pasó por la embocadura de las bahías más próximas, y llegó cerca de un promontorio que se prolongaba en el mar, todo cubierto de árboles. Allí desembarcó con todos sus compañeros, y mirando alrededor, exclamó: «¡Qué hermoso país! ¡Aquí fijaré mi residencia!» Al momento de embarcarse, vieron al pie del promontorio, en la arena, tres canoas, ocupada cada una por tres Skrellings, es decir, esquimales. Mataron á ocho; pero el noveno huyó con su canoa. Un momento después muchos esquimales salieron de la bahía y se encaminaron contra ellos, que trataron de defenderse, rodeando las naves con una empalizada. Los esquimales los atacaron por un instante y se alejaron enseguida. Thorwald herido en un brazo por una flecha, y advirtiendo que la herida era mortal, dijo á sus compañeros: «Partid lo más pronto que podais; pero me subireis al promontorio donde me parecía que hubiera sido tan hermoso habitar. Mis palabras eran proféticas: quizás conviene permanecer allí algun tiempo. Allí me enterrareis; plantareis cruces sobre mi sepulcro, sobre mi cabeza y á mis piés, y de hoy en adelante llamareis este sitio Krossanes.» Dicho esto, murió; sus órdenes fueron ejecutadas: los demás volvieron á Leifsbudir, donde estaban los camaradas, y pasaron juntos el invierno; pero á la primavera siguiente (1005) se embarcaron para la Groenlandia, llevando una importante relación que hacer á Leif.

*Desgraciada expedición de Thorstein Ericson.*

Thorstein, tercer hijo, resolvió ir á Vinland á buscar el cuerpo de su hermano. Después de equipar el mismo buque, escogió veinte y cinco hombres fuertes y hábiles, y llevó consigo á su mujer Gu-

drida; pero todo el verano anduvieron errantes en el mar sin saber dónde se encontraban. Al fin de la primera semana de invierno arribaron á Lysufjord, establecimiento al Oeste de la Groenlandia; allí murió Thorstein en aquella estacion, y en la primavera su mujer volvió á Ericfsjord.

*Establecimiento de Thorfinn en Vinland.*

El verano siguiente (1006), dos buques de Islandia llegaron á Groenlandia: uno de ellos estaba mandado por Thorfinn, cuyo sobrenombre era Karlsefne, esto es, destinado á ser grande hombre; sujeto rico y poderoso, de familia ilustre, que contaba entre sus antepasados daneses, noruegos, suecos, irlandeses, escoceses, algunos de los cuales habian sido reyes ó descendientes de reyes. Le acompañaba Snorr Thorbrand son tambien de familia distinguida. Mandaba la otra nave Biörn Grimolfson de Breidefjord y Thorhall Gamlason de Austfirdir. Celebraron la fiesta de Navidad en Brattalid. Thorfinn se enamoró de Gudrida, y habiendo pedido su mano á Leif, se casó con ella en el invierno. El viaje de Vinland era entonces, como antes, el tema obligado de las conversaciones, y Thorfinn cedió á las instancias de su esposa y de sus amigos, que le escitaban á emprenderlo.

En la primavera de 1007 Karlsefne y Snorr prepararon un buque; Biörn y Thorhall el suyo; otro (el que Thorbion, padre de Gudrida, habia llevado á Groenlandia) era mandado por Thorward, marido de Freydisa, hija natural de Erico el Rojo. A bordo de éste se hallaba tambien un tal Thorhall, que habia servido mucho tiempo á Erico, como cazador en el verano, y como mayordomo en el invierno, y que conocia perfectamente la parte desierta de la Groenlandia. Componíase la expedicion de 160 personas, además del ganado de todas clases, pues llevaban la intencion de fundar, si les era posible, una colonia. Llegaron primero á Westerbydge, después á Biarney (Disco). De aquí se dirigieron al Sur hacia Helluland, donde encontraron muchas zorras; continuando siempre al Sur, llegaron en dos dias al Markland, país lleno de bosques y de animales. Navegaron luego al Sudoeste, y arribaron á Kialarnes, donde vieron desiertos sin huella humana, rios largos y estrechos, y médanos que llamaron Furdustrandir. Después de superar todos estos inconvenientes, la tierra empezó á presentarse interceptada por bahias. Tenian consigo dos escoceses, Hake y Hekia, dados á Leif por Olaf Triggvason, rey de Noruega, excelentes corredores. Los enviaron á tierra, recomendándoles ir al Sudoeste y explorar el país, y volvieron á los tres dias con racimos de uvas y espigas silvestres. Los navegantes prosiguieron su curso hasta donde el mar formaba una bahia profunda. Pasada esta bahia, habia una isla, donde las corrientes eran rápidas, como tambien las de la bahia. En aquella isla abundaban tanto los eider, que era imposible dar un paso sin aplastar sus huevos. La denominaron Straummei (país de las corrientes), y á la bahia Straumfjord (bahia de las corrientes). Desembarcaron, dispusieron lo necesario para pasar allí el invierno, y como el país era extramadamente hermoso, sólo se ocuparon en explorarlo.

Thorhall queria dirigirse desde allí al Norte en busca del Vinland, y Karlsefne, por el contrario, al Sudoeste. Thorhall, habiéndose separado de los demás con ocho hombres, pasó más allá de Furdustrandir y Kialarnes, pero fué arrojado por un recio viento que soplabá del Oeste sobre la costa de Irlanda, y segun el relato de algunos mercaderes, cogido con todos los suyos y obligado á servir como esclavo. Karlsefne, Snorr, Biörn y el resto de la expedicion (51 hombres) navegaron hacia el Oeste, y llegaron á donde sale de un lago un rio que desagua en el mar. Cerca de la embocadura de este rio habia un grupo de grandes islas: entraron en el lago y llamaron al país Hop. En la llanura encontraron campos de trigo silvestre, y en la colina racimos de uvas. Una mañana vieron muchas canoas, y con señales amistosas invitaron á los naturales á aproximarse, lo que éstos hicieron, mirándolos con maravilla. Eran negros y feos, iban desgrefiados, y tenian los ojos grandes y la cara aplastada. Después de contemplar unos instantes á los recién llegados, partieron en sus canoas, impulsadas por los remos, al Sudoeste más allá del cabo. Karlsefne y sus compañeros habian construido su habitacion en lo alto de la bahía, y allí pasaron el invierno. No cayó nieve y el ganado pudo pastar á campo raso. Al principiár el año 1008 vieron una mañana otras muchas canoas venir del Sudoeste. Karlsefne hizo señales de paz con un escudo blanco levantado en el aire, y ellos se acercaron inmediatamente y empezaron la permuta de efectos. Mostraban evidente preferencia por las telas encarnadas, y daban en cambio pieles grises. Hubieran querido comprar tambien espadas y lanzas; pero Karlsefne y Snorr prohibieron su venta. En lugar de una piel enteramente gris, aquellos Skrellings recibieron un pedazo de paño encarnado de un palmo de ancho, que se envolvieron al rededor de la cabeza. El comercio siguió algun tiempo de este modo; pero los escandinavos, viendo que su paño empezaba á disminuirse, lo cortaron en listas del ancho de un dedo, y los Skrellings compraron éstas al mismo precio y aun más caros que los pedazos anteriores. Karlsefne mandó á las mujeres llevar pan y leche, y los Skrellings se aficionaron tanto á estos manjares, que compraron leche con preferencia á todo, abandonando las mercancías por el placer de saciar su apetito. En medio de este tráfico, un toro, conducido por Karlsefne, salió del bosque mugiendo de una manera horrible. Los Skrellings al oirlo sintieron

tal miedo, que se arrojaron en sus canoas y bogaron hacia el Sur. En este tiempo Gudrida, esposa de Karlsefne, dió á luz un niño, que recibió el nombre de Snorr.

Al principiár el invierno siguiente, los Skrellings volvieron en mayor número, con intenciones hostiles, exhalando espantosos gritos. Karlsefne mandó levantar el escudo rojo: las dos tropas avanzaron, y principió la batalla. Cayó entonces una lluvia de flechas: los Skrellings empleaban además una especie de honda: ponian en lo alto de una pértiga un globo pesado, semejante al vientre de un carnero y de color azul, y lo lanzaban contra la gente de Karlsefne, haciendo gran ruido al caer. Los escandinavos se amedrentaron y huyeron á lo largo del rio: Freydisa salió en aquel momento, y viendo que volvia la espalda les gritó: «¡Cómo! ¿hombres de vuestro denuedo emprenden la fuga ante un puñado de miserables, que pudieran matar como corderos? ¡Si tuviese armas, os enseñaría á combatir!» Viendo que no le daban oídos, trató de seguir tras ellos, pero su embarazo la obligó á ir con más lentitud. Sin embargo, consiguió alcanzarlos en el bosque, donde encontró un cadáver, era el de Thorbrand Snorrason, que habia sido herido en la cabeza con una piedra plana, y tenia al lado la espada desnuda. Cogióla, se puso en posicion de defenderse, y con el pecho desnudo, esgrimió la espada contra los enemigos. La vista de esta mujer armada los aterró, y tornando á sus canoas, huyeron de aquellos lugares. Karlsefne y sus compañeros se acercaron á Freydisa y elogiaron su valor; pero conociendo que si permanecian allí estarían expuestos á los ataques de los naturales, resolvieron volverse á su patria.

Navegando al Este llegaron á Straumfjord, y Karlsefne fué con una nave en busca de Thorhall. Adelantándose al Norte de Kialarnes, se dirigió al Noroeste, dejando la tierra á babor. Por todas partes veia bosques, sin que hubiese un pequeño espacio desprovisto de árboles; las alturas de Hop y las que tenian á la vista, no formaban más que una larga cadena. Los navegantes pasaron el invierno en Straumfjord: entonces Snorr, hijo de Karlsefne, contaba tres años. Al partir de Vinland soplabá el viento del S; cuando llegaron á Markland, encontraron cinco Skrellings y habiendo cogido dos niños, se los llevaron consigo, les enseñaron la lengua del Norte y los bautizaron. Estos dos niños dijeron que su madre se llamaba Wethildi, y su padre Uvæge; que los Skrellings, eran gobernados por reyes, uno de los cuales tenia el nombre de Avaldamon, y el otro el de Valdidida; que no habia casas en su país, habitándose en cavernas. Biörn Grimolfson se desvió de su camino hasta ir á parar al mar de Irlanda, y arribó á un punto tan infestado de gusanos, que su nave quedó arruinada: unos cuantos unicamente lograron salvarse en un barquichuelo bañado de brea hecha con aceite de perro marino preservativo contra los gusanos. Karlsefne continuó el viaje hacia la Groenlandia, y llegó á Ericfsjord.

*Viaje de Freydisa, Elge y Finnboge. Establecimiento de Thorfinn en Islandia.*

El mismo verano de 1011 llegó á Groenlandia un buque noruego, mandado por dos hermanos islandeses de Austfirdir, Elge y Finnboge, que pasaron el invierno siguiente en Groenlandia. Freydisa les ofreció hacer un viaje á Vinland, con la condicion de que dividirían con ella los productos del viaje. Consintieron, y se decidió que cada una de las partes llevaria consigo treinta hombres vigorosos, además de las mujeres; pero Freydisa tomó seis más, que tuvo ocultos. En 1012 llegaron á Leifsburdir, y pasaron allí el invierno. La conducta de Freydisa causó discordia entre los jefes de la empresa, y con sus intrigas persuadió á su marido á dar muerte á los dos hermanos y á sus compañeros. Después de aquel vergonzoso asesinato, volvió á Groenlandia, donde Thorfinn aguardaba sólo á que soprase el viento para dirigirse á Noruega. Su buque estaba tan lleno de riquezas, que corrian voces de que nunca habia salido de Groenlandia un cargamento más rico. Apenas sopló el viento favorable, se dió Thorfinn á la vela, llegó á Noruega, y pasó allí el invierno vendiendo sus mercancías. Al año siguiente cuando iba á embarcarse para la Islandia, llegó un alemán de Bremen que queria comprar un pedazo de la madera de Vinland, llamada *mansur*, y se la pagó en medio marco de oro. Karlsefne fué al año siguiente (1015), á Islandia, compró en Skagefjord, en el distrito del Norte, la tierra de Glaumboe, y pasó allí el resto de sus dias. Después de él la habitó su hijo Snorr, que habia nacido en América. Cuando Snorr se casó, su madre hizo una peregrinacion á Roma, y volvió á la casa de su hijo en Glaumboe, donde habia mandado erigir una iglesia. Allí vivió largo tiempo como monja. Del hijo de Karlsefne descendió una numerosa é ilustre familia, entre cuyos individuos citaremos á Thorlak Runolfson, obispo de Scalholt, que nació en 1085 de Alfrida, hija de Snorr. A él se debe el más antiguo código eclesiástico de Islandia, publicado en 1123, y es probable que el mismo obispo haya recogido los pormenores acerca de los viajes que dejamos citados.

*Geografía é hidrografía.*

Por fortuna hallamos en estas antiguas relaciones de viajes, no sólo nociones geográficas, sino tambien náuticas y astronómicas, para determinar la posicion de los lugares. Los hechos náuticos tienen una importancia especial, aunque nadie se haya cuidado de ellos hasta ahora, esto es, la indicacion del curso de los buques y de las distancias parciales, dia por dia. De las noticias contenidas en el

*Landnama* y en alguna otra obra geográfica de Islandia, puede calcularse que la navegacion de un día se valuaba en unas 27 ó 28 millas geográficas, danesas ó alemanas, de 15 al grado. Desde la isla de Elluland, llamada después Lilla Elluland (pequeña Elluland), Biörn llegó á Heriulfsnes (Ikigeit) en Groenlandia, con un viento Sudoeste en cuatro días. La distancia entre este cabo y Terra-Nova es de unas 150 millas, que corresponderán perfectamente á la distancia que anduvo Biörn, si pensamos en la violencia del viento que impulsó su nave.

Esta isla está representada en las descripciones modernas como una tierra compuesta en parte de rocas desnudas y planas, más ó menos estensas, sin un árbol, sin una mata, por lo cual se la denomina *barrens*. Este nombre conviene con el de *hellur*, que dieron los antiguos escandinavos al país.

Markland estaba situado al sudoeste de Elluland, á distancia de tres días de navegacion (80 á 90 millas). Es la Nueva Escocia, cuya reciente descripción concuerda con la que los escandinavos hicieron del Markland. El país es bajo por lo general, y la costa marítima llana y baja. En la orilla se ven rocas blancas. «El país es bajo con rocas de arena blanca, que se distinguen muy bien desde el mar,» dice J. W. Norrie en el *New American Pilot*; y otra obra de marina americana: «En la costa hay algunos bancos de arena extremadamente blanca.» La Nueva Escocia, el Nuevo Brunswick y el Bajo Canadá, más hácia lo interior, y que puede mirarse como perteneciente al antiguo Markland, están casi en todos puntos cubiertos de inmensos bosques.

El Vinland estaba á dos días de navegacion (54 á 60 millas) al sudoeste de Markland. La distancia del cabo Sabbia al cabo Cod está marcada en las obras náuticas como (*Weby S*) de 70 leguas (unas 52 millas). La descripción de estas costas viene bien con la de Biörn, y en la isla situada al Este, que en union de la misma península al Este y al Norte formaba el paso por donde navegó Leif, reconocemos á Nantucket. Los escandinavos encontraron allí muchos bajos fondos. Los navegantes de nuestros días han hecho igual observacion, y han hablado de muchos bancos de arena y otros bajos fondos que hay en aquella comarca; dicen que el estrecho presenta el aspecto de una tierra sumergida.

El nombre de Kialarnes está compuesto de *Kiolar*, quilla, y *nes*, cabo, y esta palabra, segun todas las probabilidades, se deriva de la semejanza que presenta la configuracion de este cabo con una quilla de barco, y en particular con la de las naves largas que usaban los escandinavos. Este debía ser el cabo Cod, el Nauset de los indios, que, conforme al dicho de algunos viajeros, se parece á un cuerno, y segun el de otros á un fusil. Los escandinavos encontraron allí desiertos sin huella humana, orillas largas y estrechas, y méganos de un aspecto particular, á que dieron el nombre de *Furdustrandir*, playas maravillosas (voz que se deriva de *furda*, prodigio ó maravilla, y de *strand*, faja ó orilla). Cotejemos la descripción de este cabo con la que hizo Hitchcock, autor moderno del *Report on the geology of Massachussets*. «Los méganos ó colinas de arena, que en gran parte ó totalmente se hallan desprovistos de vegetacion, atraen las miradas por su particular carácter (*forcibly attract the attention on account of their peculiarity*). Cuando nos acercábamos á la extremidad del cabo, la arena y la esterilidad del suelo se aumentaban, y en muchos lugares no faltaba al viajero más que tropezar en el camino con una horda de beduinos para hacerle creer que estaba en el fondo de un desierto de Arabia ó de Libia.»

Un fenómeno singular que se observa en aquel cabo, es quizá la primera causa del nombre que le fué dado. El mismo autor lo describe del modo siguiente: «Atravesando los desiertos del Cabo, noté un efecto raro de miraje ó de ilusion. En Orleans, por ejemplo, se me figuró que subíamos por un ángulo de tres ó cuatro grados, y no salí de mi error hasta que, volviéndome, ví que semejante ascension aparecia en el trozo de camino ya recorrido.» No me esforzaré en explicar esta ilusion de óptica; observaré tan sólo, que tal vez era un fenómeno de la misma naturaleza que aquel que sorprendió á Humboldt en las pampas de Venezuela. «A nuestro alrededor (dice) todas las llanuras parecían subir al cielo.» Por tanto, los nombres que los escandinavos pusieron á aquellos tres rios llamándolos Nauset Beach, Chatam Beach y Monomy Beach estaban perfectamente ideados.

Lo que llaman gran Gulfstream, que sale del golfo de Méjico y pasa por la Florida, Cuba y las islas de Bahama, va luego hácia el Norte en direccion paralela á la de la costa de éste de la América septentrional: este rio, cuyo lecho, segun dicen, estaba en otro tiempo más próximo á la costa, se derrama en muchas corrientes, precisamente en el sitio donde la península de Barnstable lo rompe cuando viene del Sur. El Straumfiord de los antiguos escandinavos, es probablemente la bahía de Bruzzard y Straumey Marta's Vineyard, aunque la mencion de la gran cantidad de huevos que se encuentran allí, conviene mejor á la isla situada á la entrada del estrecho de Vineyard, llamada hoy por la misma razon Egg Island, *isla de los huevos*.

Es probable que Krossanes sea la punta de Gurnet. Hallábase, sin duda, un poco al Norte de aquel país á que se acercó Karlsefne, cuando vió la línea de montañas que pretendió era la misma que se extiende hasta el país donde encontramos el punto llamado Hop (*i Hope*).

En islandes la voz *hop* significa una bahía pequeña formada por un rio que viene de lo interior, y un seno del mar, ó la misma tierra que rodea la bahía. Corresponde á este hecho la bahía de

Mount-Hope ó del Monte-Haup, como lo llaman los indios, al través del cual pasa el rio Tauton, que se reúne con las aguas afluentes del mar en el estrecho de Seaconnet, por el rio angosto, pero navegable de Pocasset. En Hop estaba situado Leifsbudir. Más arriba, probablemente en la hermosa elevacion denominada por los indios Mount-Haup, construyó Thorfinn Karlsefne sus habitaciones.

#### Clima y suelo.

Los escritos antiguos nos dan una idea muy característica sobre el clima, las cualidades del suelo, y por consiguiente sus producciones. El clima era tan dulce, que les parecia no tener necesidad de proveerse de heno, para alimentar en el invierno al ganado, pues no helando nunca, las yerbas apenas se marchitan. Las mismas expresiones emplea Warden para pintar aquel país: «La temperatura (dice) es tan dulce, que la vegetacion rara vez experimenta los efectos del frio ó de la sequia. Se denomina el paraíso de la América, porque aventaja á los demás países en situacion, suelo y clima.» Yendo de Taunton á Newport por el rio Taunton y la bahía de Mount-Hope, el viajero dice Hitchcock, «ve grandes escenas, hermosos puntos de vista y el risueño aspecto de la comarca: las memorias históricas que le son concernientes, atraen la atencion y seducen el entendimiento.» Esta observacion es aplicable á tiempos más antiguos que los que Hitchcock tenia presentes cuando escribió aquel pasaje.

Un país de tal naturaleza puede muy bien llamarse bueno; calificacion que le daban los antiguos escandinavos (*It goda*). Hallaron allí producciones á que atribuian gran valor, y de las cuales su frio país estaba desprovisto casi del todo.

#### Producciones. Historia natural.

La vid crecía allí naturalmente; hecho (*quod vitis ibi sponte nascantur*) atestiguado por Adam de Bremen, que vivía en el mismo siglo XI. Este autor extranjero refiere lo que ha llegado á entender, no ya por conjeturas, sino por la relacion auténtica de los daneses, y cita como autoridad al rey danés Svenon Estridson, nieto de Canutó el Grande. Es sabido que hoy la vid es muy comun en aquel país. El trigo crecía tambien sin necesidad de cultivarse. Cuando los europeos llegaron á aquellas regiones, encontraron maiz, llamado allí grano de India (*Indian corn*): los indios lo recogian sin haberlo sembrado, lo conservaban en cuevas subterráneas, y constituía uno de sus principales alimentos. Sobre la yerba de la isla situada enfrente de Kialarnes, hallaron *mielat*, y aun lo hay en el día. El *mausur* es una madera de hermosura no comun, probablemente una especie de *acer rubrum*, ó de *acer saccharinum*, que crece allí, recibiendo el nombre de ojo de pájaro (*bird's eye*), ó arce rizado (*curled maple*). Se extraía de allí madera de construccion.

En los bosques, habia gran número de animales de todas las especies, y los indios eligieron aquella region con motivo de las cazas que hicieron allí; hoy los bosques están en gran parte destruidos, y la caza se ha retirado á otros parajes. Los escandinavos reciben de los indígenas, en cambio de sus géneros, pieles de marta cebellina (*safvali*) y toda clase de peleterías, que forman un artículo importantísimo de comercio. Las islas vecinas abundaban en aves, sobre todo en adoris (*eidor*), como tambien se ven actualmente; por eso á muchas de ellas se las llamó *Egg Island* (islas de los huevos). Todos los rios estaban poblados de peces, y sobre todo de excelente salmon (*lax*). Se encontraban muchos peces en la cesta: abrían hoyos en la tierra de las orillas que el mar bañaba, cuando la marea subía, y al bajar ese encontraban allí lenguados (*helgir fiskar*). En la costa cogían ballenas, entre otras la *reutr* (*balena physalus*). Las descripciones modernas de este país dicen tambien que todos los rios abundan en peces, y que en el mar que rodea las costas los hay innumerables casi de todas las especies. Entre otros se citan los salmones en los rios y los lenguados en las costas; no hace mucho tiempo que la pesca de la ballena era la principal industria, especialmente de las islas vecinas. Es probable que el nombre de *Wale Roch*, (escollo de la ballena) dado á un escollo que se encuentra cerca de la orilla, se derive de esta circunstancia.

#### Astronomia.

Además de los documentos geográficos y náuticos conservados en los escritos antiguos, existe tambien en uno de estos manuscritos un índice astronómico, donde se dice que el día y la noche son allí más iguales aun que en la Groenlandia ó en Islandia, y que en el día más corto el sol salía á las siete y media y se ponía á las cuatro y media, de modo que el día era de nueve horas. Esta observacion coloca el país de que se trata á los 41° 24' y 10" de lat. Seaconnet Point, y el cabo meridional de Connecticut Island están á 41° y 23'. Estos tres cabos limitan la entrada de la bahía llamada hoy Mount-Hope Bay, y que los antiguos denominaban Hopsvatn. Así, esta noticia astronómica corrobora cuanto llevamos manifestado.

*Descubrimiento de países más meridionales.*

La expedición enviada por Thorwald Ericson en 1003 desde Leifsbudir, para explorar las costas del Sur, vió probablemente las costas de Connecticut y de Nueva-York, como asimismo las de Nueva-Jersey, Delaware y Maryland. La descripción que los antiguos hicieron de estas conviene con la de los viajeros modernos.

*Mansion de Are Marson en la Grande Irlanda.*

En otro tiempo los esquimales habitaban una region mucho más meridional que hoy, según resulta de antiguos documentos, y lo confirman esqueletos antiguos que se han encontrado al Sur. Esta particularidad merece examinarse más atentamente. Enfrente del país habitado por los esquimales cerca de Vinland, había otro, donde, según relación de ellos mismos, se encontraba un pueblo que vestía traje blanco, llevaba pértigas, en cuya punta había atados pedazos de tela, y que gritaba de un modo particular, como cacareando. El autor antiguo opina que se trata de la *Hvitramannaland* (tierra de los hombres blancos), llamada además *Irland í mikla*, la Grande Irlanda. Probablemente esta parte de la América del Norte es la que se extiende al Sur de la bahía de Chesapeake, y contiene la Carolina del Norte y del Sur, la Georgia y la Florida. Entre los indios savaneses (*shawanos*), que emigraron hace casi un siglo de la Florida, y que hoy se hallan establecidos en el Estado de Ohio, se encontró una tradición de suma importancia; á saber, que la Florida había sido habitada en otro tiempo por un pueblo blanco, que hacia uso de los instrumentos de hierro. Si hemos de juzgar por lo que resulta de los documentos antiguos, debía ser una colonia de cristianos irlandeses, establecidos allí primero en 1000. Are Marson, poderoso jefe de Reykianes, en Islandia, fué arrojado á aquel país por una tempestad en 983, y recibió el bautismo. El primero que refiere este hecho es Rafn, contemporáneo de Are, afamado navegante de Limerik, ciudad conocida en Irlanda, donde había residido largo tiempo. Are Frode, inglés ilustre y docto, el autor más antiguo de Landuama, descendiente en cuarto grado de Are Marson, refiere que á Are se le conocía en Hvitramannaland, que no le permitían alejarse de allí; pero que al mismo tiempo se le profesaba gran respeto. Había oído estas cosas á su vez á Thorkel Gellerson (cuyo testimonio, dice, merece absoluta confianza), el cual lo había oído á su vez á algunos irlandeses á quienes Thorfinn Sigurdson, yarl de los Orcadas, lo había relatado. Su relación muestra que en aquella época existían relaciones entre las tierras occidentales (las Orcadas ó la Irlanda) y esta parte de la América.

*Viaje de Biörn Asbrandson y de Gudleif Gudlögson.*

Sin duda Biörn Asbrandson, apellidado Breidvikingakappe, pasó la última parte de su vida en aquellas mismas regiones. Había sido admitido en la célebre banda de guerreros de Jomsburg, mandada por Palnatocke, y había combatido con los Yomsvikings en la batalla de Fyrisval en Suecia. Sus relaciones con Thurida de Frodo, hermano de Snorr Gode, le valieron la amistad de este hombre poderoso, y le obligaron á abandonar para siempre el país. En 999 partió de Hraunhoefen, en el Sniofelsnes, con viento Nordeste. Gudleif Gudlögson, hermano de Thorfinn, abuelo del célebre historiador Snorr Sturleson, había hecho un viaje comercial á Dublin; pero cuando salió de esta ciudad con la idea de ir á Islandia, navegando al Oeste, encontró vientos continuos del Nordeste, que en alta mar le impelieron al Sudoeste, y llegó en la estación ya muy adelantada del verano á un vasto país que le era desconocido. En el momento de desembarcar, le salieron al encuentro centenares de indígenas, que le atacaron y cogieron con su gente, atándolos á todos. No conocían á ninguno de aquellos individuos; pero les pareció que su lengua era semejante á la de los irlandeses. Habiéndose reunido los naturales para deliberar sobre la suerte de los extranjeros, se preguntaban unos á otros si les darían muerte ó los venderían como esclavos. En medio de la discusión apareció una turba de hombres, precedida por una bandera, y seguida de un hombre de buen aspecto, anciano y cubierto de canas. Se interrumpió la deliberación, determinándose que él decidiese: era Biörn Asbrandson. Llamó á Gudleif, y dirigiéndole la palabra en el idioma del Norte, le preguntó de dónde venía, y habiéndole Gudleif contestado que era islandés, Biörn le pidió noticias de personas con quienes había tenido relaciones en Islandia, y principalmente de su amada Thurida de Frodo, y de Kiarion, hijo de éste, al cual se miraba como hijo de Biörn, y que á la sazón era propietario de Frodo. Los naturales impacientes exigían una decisión, y Biörn eligió á doce de sus camaradas por consejeros: después de hablar con ellos, se acercó á Gudleif y le dijo que los habitantes le habían cometido el encargo de terminar aquel asunto; en consecuencia le devolvió la libertad, y también á sus compañeros; pero le indujo á partir inmediatamente, aunque la estación estuviese muy adelantada, diciéndole que los habitantes, malos y envidiosos, podrían creerse de otro modo atacados en sus derechos. Dió á Gudleif un anillo de oro

para Thurida, una espada para Kiarion, y le suplicó recomendase á sus amigos que no fuesen nunca más á visitar aquel país, porque, en vista de su edad avanzada, no podría vivir largo tiempo; que el país era grande y tenía pocos puertos, corriendo peligro los navegantes de ser tratados como enemigos por los indígenas. Gudleif marchó, volvió á Dublin, y habiendo invernado allí, se dirigió el año siguiente á Islandia, entregó los regalos que le habían sido confiados, y nadie dudó de que aquel hombre era realmente Biörn Asbrandson.

*Viaje del obispo Erico á Vinland.*

Puede mirarse como cosa cierta que las relaciones entre Islandia y Vinland continuaron mucho tiempo después de este período, aunque los antiguos manuscritos, donde se habla de la Groenlandia, no den de ello noticia alguna exacta. Es sabido que el obispo Erico de Groenlandia, llevado del deseo de convertir á los colonos ó de hacer que perseverasen en la religión cristiana, llegó á Vinland en 1121. No tenemos noticias del resultado de aquel viaje; pero la expresión empleada en el relato nos hace ver que llegó á Vinland, donde es probable se estableciera. Su viaje es una prueba más de que los dos países seguían comunicándose.

*Descubrimientos en las regiones árticas de la América.*

El primer acontecimiento, según el orden cronológico, de que los escritos antiguos nos dan alguna idea, es un viaje de descubrimiento á las regiones septentrionales de América, hecho en 1266 bajo los auspicios de algunos eclesiásticos de la diócesis de Gardar en Groenlandia. Esta noticia se encuentra en la carta de un sacerdote, llamado Halldor, á otro, llamado Arnald, establecido primero en Groenlandia, y que después fué capellán de Magno Lagabæter, rey de Noruega. En aquel tiempo todos los groenlandeses de importancia poseían naves construidas de intento para ir al Norte á cazar ó pescar. Las regiones septentrionales que visitaban eran denominados *Nordrsetur*, y las principales estaciones *Greipar* y *Kroksfiardarheidi*. Greipar debía hallarse al Sur de Disco; pero una piedra rúnica que se encontró en 1824 en la isla de Kingiktorsoak, á los 72° y 55' de la latitud boreal, muestra que los groenlandeses se alejaban aun más hacia el Norte. La otra estación estaba al Norte de la primera. Los mencionados eclesiásticos llevaban por objeto visitar las regiones más septentrionales, y de consiguiente más distantes que Kroksfiardarheidi, donde los groenlandeses tenían sus cuarteles de verano, y á donde acostumbraban dirigirse. Habiendo salido de Kroksfiardarheidi, los sorprendió el viento Sur, quedando envueltos en tal oscuridad, que se vieron precisados á abandonar á la voluntad de las olas; pero cuando se aclaró el cielo, distinguieron á poca distancia una multitud de islas, de focas, osos y ballenas. Penetrando en el golfo por la parte del Sur, percibieron á la mayor distancia á que podía alcanzar la vista, hielos, y reconocieron por algunas señales que los Skrellings habían habitado ya en aquel país; sin embargo, los osos no les permitieron aproximarse. Retrocedieron á los tres días, y descubrieron nuevamente huellas de los Skrellings en algunas islas situadas al Sur de una montaña llamada *Sniöfjell* (montaña de nieve). El día de Santiago se encaminaron al Sur, costeano á Kroksfiardarheidi, y bogando constantemente, por la noche empezó á helar; mas el sol estaba siempre en el horizonte de día y de noche, y al medio día su elevación era tan poca, que si un hombre se echaba de costado en un barquichuelo de seis remos, extendido hacia la ribera plana, la sombra de ésta con respecto al sol le caía en el rostro; pero á media noche estaba tan elevado como entre ellos en la colonia groenlandesa, cuando se halla á su mayor elevación al Noroeste. Desde allí se volvieron á Gardar.

Kroksfiardarheidi, como hemos dicho, había sido visitado con regularidad por los groenlandeses. Este nombre indica que el golfo estaba ceñido por alturas estériles, y conforme á las descripciones de los viajeros, es preciso suponer que era muy extenso y que se necesitaban muchos días para atravesarlo. Se sabe que los navegantes de aquel golfo ó estrecho pasaron á otro mar y á un golfo interior, y que emplearon algunos días en volver. En cuanto á las dos observaciones hechas el día de Santiago, una de ellas no da ningún resultado seguro, pues no pudiendo nosotros determinar la profundidad del barquichuelo, ó mejor dicho, la posición del hombre y la altura de la borda, no nos es posible determinar el ángulo formado por la parte superior del barquichuelo con el rostro de aquél. Dicho ángulo daría la medida de la altura del sol el 25 de julio, día de Santiago, á las doce. Si admitimos lo que es muy probable, que este ángulo fuese de unos 33°, el lugar de que se habla debe hallarse situado á los 75° de latitud septentrional. No puede suponerse un ángulo más ancho, y de consiguiente no indica un país más meridional. La segunda observación presenta resultados más satisfactorios. En el siglo XIII el 25 de julio la declinación del sol era  $+17^{\circ} 54'$ , la oblicuidad de la elíptica  $= X 23^{\circ} 32'$ . Concediendo que la colonia, y particularmente la sede episcopal de Gardar, estuviese al Norte de la bahía de Igaliko, donde las ruinas de una grande iglesia y de muchas otras construcciones indican todavía el asiento principal de una colonia, y por consecuencia á los 60° y 55' de latitud septentrional, en este país la altura del sol al Noroeste es en el solsticio de verano de  $3^{\circ} 40'$ : equivale á la altura del